

Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis



ALGUNAS DIMENSIONES EXTRA-ECONÓMICAS DE LA DESOCUPACIÓN

Gabriel F. CALVI

Becario, CONICET

Instituto Gino Germani, UBA

"Lo principal de esto es lo que te hace en la cabeza y en el espíritu. Es como si te estuviesen comiendo cada día un pedacito de tu interior. Te destruye adentro, te va escarbando. Te va minando y pensas cada vez cualquier boludez, desde chorear, que sería hasta lo más lógico, no tenés laburo y qué vas a hacer, te vas a morir... hasta matarte. [...] Es un golpe al corazón estar sin laburo, un golpe al corazón... la dignidad... te sentís una cagada." (Julio)

Lo interesante del relato que elaboraba Julio durante uno de los encuentros que mantuvimos a principios de este año no era, precisamente, su contenido trágico, que aparece, bajo fórmulas e intensidades diversas, en las descripciones de muchas de las personas a las que pudimos acceder en las primeras incursiones al campo de nuestra investigación. Lo llamativo era que, luego de una larga charla acerca de privaciones económicas y penurias afectivas, Julio culminaba con un balance de su experiencia de desocupado que, finalmente, se hacía explícito: "Lo principal no es lo económico, aunque parezca paradójico."

Evidentemente, la argumentación precedente no supone negar –ni siquiera cuestionar– los efectos que la situación de desempleo puede desencadenar en términos de incremento de la vulnerabilidad económica en un país como la Argentina, en el que buena parte de los derechos sociales se encuentran atados a la condición de asalariado, no obstante lo cual el alcance del seguro de desempleo ha sido – históricamente– muy limitado. Muchos estudios apuntaron a demostrar la relación entre el desempleo y el deterioro en la distribución del ingreso durante los noventa en la Argentina. Asimismo, investigaciones cuantitativas ya habían dado cuenta, desde fines de los ochenta, de la fuerte asociación entre desempleo y caída en la pobreza en nuestro país. Ni siquiera Julio se atreve a negar la relevancia de las privaciones materiales que impone su condición, pero la moraleja que transmite su relato las subordina explícitamente.

¹ Ni siquiera la amplia cobertura –dos millones de familias– del novedoso Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, implementado a comienzos de 2002, contribuye a paliar la caída en la pobreza con su magra asignación de 150\$ por grupo familiar.

.

² Cf., por ejemplo, Altimir, O. y Beccaria, L., "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 40, nro. 160 (Buenos Aires, 2001).

³ Cf. Minujín, A., "En la rodada", en *Cuesta abajo* (UNICEF-Losada, Argentina, 1996). En particular, los trabajos de este autor han consolidado una nueva forma de categorizar situaciones de pobreza que distan de las conceptualizaciones tradicionales: la distinción entre pobres "estructurales" y "nuevos pobres" –esto es, entre situaciones de pobreza definidas en términos de necesidades básicas insatisfechas, o bien, en términos de línea de pobreza–, ha sido sumamente útil para diferenciar poblaciones de pobres que presentan perfiles socio-culturales diversos.



En este trabajo intentaremos organizar algunas de estas cuestiones extra-económicas a las que aluden los desempleados y que relacionan directamente a su situación particular, con las limitaciones que supone presentar simplemente los primeros resultados de una investigación en curso –en la que lejos estamos aún del grado de saturación teórica que nos permitiría dar por concluida la recolección de información–. Nuestro interés reside en enfatizar ese conjunto de problemas desde una perspectiva cualitativa en la que se analizan relatos de vida y entrevistas en profundidad –de fuentes primarias y secundarias– hechas a desocupados de larga data –más de seis meses sin empleo–. De modo que esta exposición se inscribe dentro de lo que muchos autores han denominado paradigma interpretativo, que considera que las ciencias sociales son construcciones de segundo grado⁴ y que se caracteriza por el marcado acento puesto en la comprensión de los procesos sociales.⁵

Una de las expectativas que intentará cubrir este trabajo es la de contribuir al debate en torno a la multiplicidad de dimensiones que competen a los fenómenos sociales, en este caso al desempleo. Esto es, el desempleo no puede continuar siendo un problema explorado principalmente en lo que a sus aspectos cuantitativos —sean económicos o demográficos— se refiere. El problema derivado de la situación de desocupación excede sus dimensiones económicas y demográficas y comprende un entramado mucho más complejo, en el que se incluyen representaciones sociales de la más diversa índole y que sólo pueden ser aprehendidas desde un paradigma cualitativo que indague en torno a la perspectiva y vivencias de los actores.

Problemas conceptuales y metodológicos

Una de las cuestiones que más complica el abordaje cualitativo del desempleo reside en el conjunto de decisiones necesarias para *definir* y *recortar* el objeto –sujeto– de investigación. La confusión en torno a la *definición* del objeto es un problema en sí mismo. Muchas investigaciones han limitado el campo en función de las diferentes definiciones que son construidas desde instancias oficiales: por ejemplo, mientras que en países como el Reino Unido son considerados desempleados aquellas personas que se registran en las oficinas de empleo y acceden a los beneficios de la asistencia estatal en la materia, en los Estados Unidos –como en nuestro país– el conjunto de los desempleados incluye a todos aquellos que no

⁴ Cf. Schutz, A., *El problema de la realidad social* (Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974).

⁵ Vasilachis de Gialdino, I., *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos* (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993), Tesis 5.

⁶ Cf. Kessler, G., "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia", en *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina* (UNICEF/Losada, Argentina, 1997).



estaban trabajando durante la semana de referencia de la encuesta oficial sobre nivel de actividad nacional y han buscado activamente un empleo durante las semanas precedentes.⁷

Sin embargo, limitar nuestra definición del campo de investigación al pronunciamiento oficial, es decir, considerar que el desempleado es aquél cuya condición es reconocida desde el Estado, conlleva dos tipos de riesgos en países como la Argentina. El primero de ellos se encuentra vinculado a posibilidad de reproducir el sesgo que las instancias gubernamentales pueden inducir al restringir circunstancialmente la definición del objeto. En nuestro país, un ejemplo característico de este tipo de restricciones es considerar "ocupados" a los desocupados beneficiarios de planes asistenciales. El segundo es el relativo a las peculiaridades del mercado de trabajo local: lejos de la dicotomía que caracteriza al mercado de trabajo en los países centrales, esto es, la vigencia de un clivaje nítido entre ocupados y desocupados debido al mínimo desarrollo de la economía informal, la extensión del sector informal en nuestro país complica la diferenciación entre quienes desarrollan tales actividades –informales– como modalidad de inserción corriente y quienes subsisten en ellas como último recurso para contrarrestar su expulsión involuntaria de las filas del empleo –formal o informal–.

Es por estos inconvenientes, que –en nuestra investigación– hemos optado por una definición amplia de desempleo en la cual incorporamos no sólo a quienes carecen de ocupación y buscan activamente trabajo –definición oficial de organismos como el INDEC–, sino también a aquellas personas que aunque han abandonado los esfuerzos por insertarse laboralmente preferirían estar trabajando –desocupados desalentados– y a quienes, habiendo perdido su empleo, o bien son alcanzados por políticas asistenciales –desocupados asistidos–, o bien se insertan en ocupaciones informales eventuales o transitorias – desocupados crónicos–. La amplitud de esta definición nos permitirá identificar a los desocupados no ya desde una caracterización preconcebida –de laboratorio–, sino partiendo de las trayectorias que elaboran los sujetos al transmitir sus vivencias.

Con relación al *recorte* del objeto –sujeto– de investigación, algunos de los estudios cualitativos realizados en los últimos años –en torno a lo que muchos han denominado "nueva cuestión social" – han convenido en concentrarse en localidades puntuales que han experimentado cambios sustanciales como resultado de la implementación, durante los noventa, de políticas de ajuste y reforma estructural. Este tipo de recortes ha dado buenos resultados en el abordaje de problemas de investigación como la pobreza

⁷ Jahoda, M., Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico (Ediciones Morata, Madrid, 1987), pág. 29.

⁸ Por ejemplo, en el comunicado de prensa del 27 de diciembre de 2002, el INDEC señaló que considerando como desocupados "a los *ocupados* cuya ocupación principal proviene del Plan Jefes/Jefas" la cifra del desempleo llegaría al récord histórico de 23,6%.

⁹ Cf. Soldano, D. "Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en tiempos de exclusión", en *Apuntes de investigación del CECYP*, Nro. 6 (Buenos Aires, 2000); Forni, F. (comp.) *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense* (Ediciones Ciccus, Argentina, 2002).



y la marginalidad, profundizando el conocimiento en torno a una de las lógicas que, a decir de Loïc Wacquant, definen a los nuevos procesos de marginalización, esto es, cierta dinámica de concentración territorial. Sin embargo, nuestro tema de investigación, el desempleo, se caracteriza por una mayor dispersión ecológica. Entendámonos, es cierto que los índices de desocupación registran mayores guarismos en localidades industriales desactivadas, no obstante el problema de las experiencias y representaciones de los desocupados no se reduce a las vivencias de concentraciones relativamente homogéneas de desocupados. Por esto y por limitaciones relativas a los recursos con que contamos, nuestro trabajo explora la situación de los desocupados que residen en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense, en donde convergen infinidad de situaciones y trayectorias individuales.

Distintas perspectivas en el abordaje del problema del desempleo

Uno de los elementos que caracterizan a los estudios que abordan el problema del desempleo desde principios de la década del ochenta es la diversidad de perspectivas y niveles de análisis en que conviven. Un breve recorrido por esta pluralidad de enfoques nos permitirá extraer algunas herramientas conceptuales para orientarnos, tanto en la interpretación de la coyuntura en que se inscriben los agentes, como en la comprensión de las vivencias que transmiten en los relatos que construyen. 12

Las nuevas formas de marginalización

En los países centrales, donde la relación salarial había alcanzado su máxima expresión, el incremento en los índices de desempleo y la precarización de las condiciones laborales –desde fines de los setenta– han llevado a problematizar el rol integrador que el trabajo había asumido durante la segunda posguerra. Autores como Castel y Wacquant han propuesto marcos conceptuales para interpretar algunas de las peculiaridades de esta crisis de la relación salarial, como son las *formas* y *lógicas* de marginalización que de ella emergen.

Para Robert Castel, ¹³ por ejemplo, el desempleo en aumento y la precarización del empleo son síntomas del deterioro de una modalidad de integración social en la cual el trabajo asalariado desempeñaba un rol preponderante, y la novedad de esta crisis reside en que se enmarca en una retirada

¹⁰ Wacquant, L., Parias Urbanos (Manantial, Buenos Aires, 2001), pág. 179.

¹¹ Dispersión ecológica en el sentido que le asigna Feijoó, M., en "Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO", en *Cuesta abajo*, op. cit., pág. 233.

¹² Cabe en este punto llamar la atención sobre la distancia entre el método de investigación usado y el método de exposición elegido para transmitir los primeros resultados de la investigación. Si bien presentamos una breve descripción de enfoques de análisis sobre nuestro tema de investigación –el desempleo– sólo aludimos a aquellos que creemos contribuyen al análisis de los materiales empíricos relevados. Es decir, no es el objetivo de este apartado –ni de la investigación en curso– presentar hipótesis cuya contrastación se dirimirá ulteriormente, sino, simplemente, señalar cuestiones que permitirán ordenar la argumentación.



del Estado de su función social. ¹⁴ En este sentido, para analizar tales procesos de marginación, resulta necesario contar con una teoría de la integración social. ¹⁵ Así, el modelo de *zonas* ¹⁶ propuesto por Castel nos invita a pensar la integración –en las sociedades modernas de occidente– a partir de dos ejes o dimensiones –con una fuerte impronta durkheimiana–: de un lado, el trabajo, en tanto "soporte privilegiado de inscripción en la estructura social", ¹⁷ del otro, la inserción relacional, es decir, las redes familiares y de sociabilidad en las que se inscriben los individuos. La fuerte correlación que existiría, según Castel, entre ambas dimensiones, es decir, entre el lugar ocupado en la división social del trabajo y la inscripción del individuo en redes de sociabilidad, le permiten definir tres grandes zonas que representan distintos niveles de cohesión social. En primer lugar, una *zona de integración*, caracterizada por la inserción laboral estable y vínculos relacionales sólidos y coherentes. En segundo lugar, una *zona de vulnerabilidad*, en la que se encuentran aquellos individuos con empleos precarios y soportes de proximidad frágiles. Finalmente, una tercera zona, *zona de marginalidad* o *desafiliación*, definida por la ausencia de participación en actividades productivas y el aislamiento relacional.

El modelo de zonas de cohesión social tiene, según Castel, dos tipos de ventajas. En primer lugar, dado que la posición que ocupa un individuo es el resultado de un proceso y debido a que la zona de vulnerabilidad es la que supone mayor inestabilidad, la marginalización puede ser analizada en términos dinámicos, es decir, no como un estado, sino como el resultado de trayectorias de individuos que, luego de lidiar en las turbulencias de la zona de vulnerabilidad *caen* en la desafiliación. En segundo lugar, el esquema de Castel supera el análisis dicotómico –inclusión-exclusión– presentado, como contrapartida, un continuo de posiciones, entre la integración estable y la desafiliación total, que comprende una gran diversidad de situaciones intermedias. Así, desafiliación no es, necesariamente, sinónimo de pobreza o exclusión. De un lado, existen situaciones de pobreza integrada, que no son problemáticas para los individuos que las experimentan. Del otro, la exclusión supone procedimientos ritualizados de separación que remiten a juicios pronunciados por instancias oficiales, los cuales, eventualmente, conducen a situaciones de marginalización.

¹³ Castel, R., Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado (Paidós, Buenos Aires, 1999).

¹⁴ "Desde la sociedad preindustrial a la sociedad postindustrial se ha producido una inversión total. Antes la vulnerabilidad se originaba en el exceso de coacciones, mientras que ahora aparece suscitada por el debilitamiento de las protecciones." Cf. Castel, op. cit., pág. 32.

¹⁵ Cf. Castel, R., "La lógica de la exclusión", en Bustelo y Minugín (Eds.), *Todos entran* (Buenos Aires, Unicef-Santillana, 1998), pág. 122.

¹⁶ Cf. Castel, R., *Las metamorfosis...* (op. cit.); Castel, R., "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión", en *El espacio institucional* I (Buenos Aires, 1991); Merklen, D., "Frente a las ideas de pobreza y exclusión: Marginalidad", en *Relaciones* Nro. 167 (Buenos Aires, 1998).

¹⁷ Castel, Las metamorfosis..., op. cit., pág. 15.

¹⁸ Cf. op. cit., pág. 42.

¹⁹ Cf. Castel, "La dinámica...", op. cit., pág. 41.



Loïc Wacquant²⁰ también se concentra en detectar cierta reconfiguración de la marginalidad urbana como resultado de la crisis del patrón de acumulación fordista y de regulación keynesiana que marcó a las sociedades industriales durante la segunda posguerra. Esta reconfiguración se alimentaría, según el autor, de una serie de *lógicas* –o dinámicas– cuyo efecto conjunto –una *nueva* marginalidad– contrasta con las características que la pobreza y la marginalidad asumían durante la etapa precedente.

En primer lugar Wacquant destaca cierta *dinámica macrosocial* cuyo principal resultado es la relativa independencia de los procesos de marginación con relación a las fluctuaciones cíclicas de la economía. Es decir, los procesos de desigualación social no encuentran límites en los períodos de auge económico: aunque, durante estos períodos de crecimieto, algunos indicadores sociales manifiesten cierta mejoría – como por ejemplo las tasas de desempleo— tales tendencias no se revierten. La segunda de estas nuevas lógicas se encuentra vinculada a las transformaciones en la esfera del trabajo. Esta nueva *dinámica económica* supone, por un lado, la aparición de una población excedentaria absoluta –el incremento del desempleo de larga duración es un síntoma de esta suerte de desproletarización de masas— y, por el otro, las sustanciales transformaciones en la relación salarial –flexibilización, heterogeneización de las condiciones de contratación, etc.—, cuyo emergente no es sino la fragmentación y desocialización del movimiento obrero organizado. La desarticulación del Estado de Bienestar contribuye a la nueva marginalidad como una tercera *dinámica* eminentemente *política*. La globalización fue el principal argumento con el que se justificó esta verdadera modificación en los principios que otrora regulaban la provisión estatal de bienes públicos.²¹

El debate en torno al fin del trabajo

Para otra rama de la discusión, esta crisis de la relación salarial –cuyo principal indicador es el incremento del desempleo– es la manifestación de una tendencia hacia el *fin del trabajo*. Los avances tecnológicos –el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación– y las nuevas formas de organización de las empresas –flexibilidad interna y flexibilidad externa–, llevan a estos autores a cuestionar la posibilidad de vislumbrar un futuro con empleo para todos.

No obstante los puntos comunes del diagnóstico, los autores que debaten el *fin del trabajo* conviven en una diversidad de enfoques teóricos y proponen soluciones muchas veces irreconciliables. Por

Wacquant, L., *Parias Urbanos*, op. cit. Los desarrollos de Wacquant exceden el análisis de las dinámicas que alimentan los procesos de marginalización y comprenden también estudios cualitativos que no serán aludidos en esta breve reseña por cuestiones de espacio.

²¹ Una cuarta lógica se encuentra vinculada a los –ya aludidos– procesos de concentración territorial de la pobreza, *dinámica espacia*. Wacquant, L., op. cit., pág. 179.



ejemplo, mientras que los desarrollos de Jeremy Rifkin –autor del libro²² que da nombre al debate– se encuentran lejos de pronosticar un final optimista del trabajo, André Gorz percibe en la tendencia hacia el fin del trabajo un cambio irreversible y positivo. Según Rifkin nos encontraríamos ante el peligro de una dualización social creciente –entre quienes quedan insertos en el sector productivo y quienes no–, imponiéndose la necesidad conformar un tercer sector –no estatal, ni mercantil– en el que se desarrollarían actividades atípicas a cambio de un ingreso de existencia, garantizando así la supervivencia de los excluidos.²³ Para Gorz, en cambio, estarían dadas las condiciones para superar definitivamente una forma particular del trabajo, el trabajo abstracto, del cual cuestiona incluso su capacidad para generar cohesión social:²⁴ la pérdida de centralidad del trabajo que observa en el caso francés lo lleva a proponer como salida a la crisis la disociación entre remuneración y trabajo. La creación de un ingreso de existencia incondicional –sin contraprestación alguna– abriría las puertas a una multiplicidad de actividades autónomas que culminarían –según Gorz– con la dimensión heterónoma que caracteriza al trabajo asalariado en las sociedades capitalistas.

Si bien el debate sobre el fin del trabajo se aleja considerablemente del nivel de análisis de nuestra investigación, a partir de él comenzaron a desenterrarse algunas cuestiones que parecían ya resueltas y que aportan al tema que nos involucra. En particular, estos autores empezaron a reconsiderar las posibles definiciones de "trabajo", llegando así al enfrentamiento entre dos posiciones opuestas: quienes sostienen que el moderno concepto de trabajo representa una categoría histórica y quienes resaltan su centralidad antropológica. Destacaremos en este punto una visión crítica de las tesis sobre el fin del trabajo. Según Jean Marie Harribey, el "discurso sobre el fin del trabajo confunde la reducción, inclusive la desaparición, del trabajo alienante, con la negación del trabajo como principio genérico, imbricado con otros, del género humano. Equivocadamente se colocan en el mismo plano la concepción antropológica del trabajo y las formas históricas que éste ha asumido." De este modo, Harribey busca rescatar la profundidad del pensamiento marxiano.

Recordemos que, para Marx, el trabajo –a secas– es el proceso de intercambio en el que el hombre "actúa sobre la naturaleza [...] desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina".²⁷ Y esta caracterización del trabajo aparece no sólo en *El capital*, sino en toda la obra de Marx, desde los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* en adelante. En otras

²² Rifkin, J., El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo (Paidós, Barcelona, 1996).

²³ Cf. Neffa, J., "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo", en de la Garza Toledo, Enrique (comp.), *El futuro del trabajo*, *el trabajo del futuro* (Clacso, México-Buenos Aires, 2001), pág. 57.

²⁴ Cf. Gorz, A., *Miserias del presente, riquezas de lo posible* (Paidós, Buenos Aires, 1998), pág. 65.

²⁵ Cf. Neffa, op. cit.

²⁶ Harribey, J., "El fin del trabajo: de la ilusión al objetivo", en de la Garza Toledo, Enrique (comp.), op.cit., pág. 34.

²⁷ Marx, C., *El capital* (FCE, México, 1986), pág. 130.



palabras, sólo llega el hombre a existir, a *realizarse*, ²⁸ a desarrollar sus potencialidades genéricas, cuando hace algún trabajo, es decir, cuando hace externa una fuerza interior. Así, trabajo, realización y objetivación –*Vergegenstandlichung*— son presentados como términos equivalentes. ²⁹ Ahora bien, si el trabajo como realización-objetivación –exteriorización de potencias subjetivas— es la actividad vital del *hombre real*, en el estadio de la economía capitalista el trabajo es un trabajo *alienado*. La alienación es la *forma* que asume el trabajo en el capitalismo –forma mercantil, mercancía fuerza de trabajo— y supone una inversión de la realización –*Entwirklichung*— y una pérdida del objeto –*Entgegenstandlichung*— y servidumbre a él. ³⁰ De modo que Harribey desempolva al Marx menos frecuentado, con el objetivo de recuperar la distinción entre la centralidad antropológica que asume el trabajo en su pensamiento de aquella forma histórica –objeto de la crítica marxiana— bajo la que se nos presenta en el capitalismo, esto es, el trabajo asalariado.

El problema del sujeto

Finalmente, algunas investigaciones están dedicadas al problema de la subjetividad en las sociedades modernas. Entre los desarrollos de este tipo de enfoques, algunos se abocan exclusivamente al problema del desempleo –Jahoda– y otros al trabajo en general –Sennett–.

Dentro del primer grupo, debemos mencionar, principalmente, aquellos más vinculados a la psicología social. Una de las líneas de investigación más frecuentadas en este campo disciplinar es aquella heredera de los estudios pioneros realizados en Estados Unidos y Europa occidental durante la Gran Depresión de los años '30. Marie Jahoda, cofundadora de esta corriente –junto con Paul Lazarsfeld y Hans Zeisel-,³¹ es la responsable de la elaboración de un marco conceptual psicosociológico a partir del cual se han desplegado numerosos estudios sobre el tema. La llamada *teoría de la privación* de Jahoda intenta explicar las consecuencias psicosociales del desempleo en contraste con ciertas funciones – manifiestas y latentes– que satisface la experiencia del trabajo asalariado. Según Jahoda, la estructura del empleo en las sociedades modernas no sólo proporciona a los individuos los medios necesarios para la reproducción de la propia existencia –función manifiesta del empleo, si se nos permite utilizar la jerga mertoniana–, sino que contribuye –como consecuencia no planteada o función latente– a imponer a los individuos empleados ciertas *categorías de la experiencia* que "corresponden a necesidades más o menos individuos empleados ciertas *categorías de la experiencia* que "corresponden a necesidades más o menos

Alianza Editorial), pág. 109.

²⁸ En alemán, al igual que en español, realizar y realidad –wirken y Wirklichkeit– comparten la misma raíz –wirk–, de modo que *realización* –Verwirklichung– tiene una doble connotación: hacer un efecto –Wirkung– y hacer real –wirklich– algo. ²⁹ "La realización del trabajo es su objetivación." Marx, C., *Manuscritos* (Altaya, Barcelona, 1993, traducción cedida por

³⁰ Op. cit. pág. 110.

³¹ Jahoda, M., Lazarsfeld, P., y Zeisel, H. *Marienthal: The sociography of an unemployed community* (Tavistock Publications, Londres, 1972).



enraizadas en la mayoría de las personas, que se esfuerzan por dar sentido a sus vidas". Respaldándose en los desarrollos freudianos relativos al vínculo privilegiado que establece el trabajo con la realidad, Jahoda considera como categorías experienciales brindadas por el empleo: la imposición de una *actividad* y una *estructura temporal* regular; la ampliación de las *relaciones sociales* en las que el individuo está implicado, más allá de las relaciones primarias concentradas en el ámbito familiar; el demostrar, mediante la cooperación implícita en la división del trabajo, que las *realizaciones de la comunidad* trascienden los objetivos individuales, y la adscripción a un *status* e *identidad* social.

Según Jahoda, los inconvenientes desencadenados por la situación de desempleo están relacionados, justamente, con la dificultad que encuentra el individuo afectado para satisfacer esas dos grandes dimensiones funcionales –manifiesta y latente– asociadas a la condición salarial. La distinción –frecuente en las investigaciones que abrevan de esta fuente– que suele establecerse entre *privación absoluta* y *privación relativa* remite, precisamente, a la imposibilidad del desempleado de satisfacer, o bien ambas dimensiones funcionales del empleo, o bien sólo una de ellas –las categorías experienciales–, respectivamente. La mejora en los niveles de vida, atribuible a la extensión de los servicios sociales, y la generalización del seguro de desempleo en los países centrales –que acompañaron al desarrollo de los Estados de Bienestar durante la segunda posguerra–, hacen que la experiencia cotidiana de un gran número de desempleados no remita ya, según Jahoda, a una situación de privación absoluta, sino relativa.³⁴ En otras palabras, no obstante la mejora en las condiciones generales de existencia, el desempleo sigue estando acompañado de esa imposibilidad del individuo afectado para cubrir las categorías de la experiencia que contribuyen a dar sentido a su vida, impuestas en circunstancias normales por el trabajo asalariado –función latente del empleo–.³⁵

El principal problema de la teoría de la privación es que, debido al momento en que fue concebida – principios de los ochenta—, no contempla esa gran diversidad de cambios operados en el proceso de trabajo como consecuencia del ocaso del patrón de acumulación fordista. Las modalidades de contratación y las características del empleo que contribuían a la satisfacción de las categorías experienciales postuladas por Jahoda han cambiado sustancialmente desde entonces. Richard Sennett³⁶ nos da algunas pistas para interpretar este conjunto de transformaciones y su impronta en la subjetividad.

³² Jahoda, M., *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico* (op. cit.), pág. 120.

³³ "Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana." Cf. Freud, S., "El malestar en la cultura", *Obras completas* (Amorrortu), pág. 80.

³⁴ El estudio de Jahoda compara los efectos de subjetividad del desempleo durante la Gran Depresión con los que surgen de investigaciones realizadas durante los ochenta.

³⁵ Jahoda, op. cit., págs. 120 y 121.

³⁶ Sennett, R., La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo (Anagrama, Barcelona, 2000).



De acuerdo con Sennett, las características que asume el trabajo –asalariado– en el nuevo capitalismo –post-industrial– contrastan abiertamente con las que lo definían en la etapa fordista. El rechazo a la rutina, la burocratización y la estabilidad laboral del viejo capitalismo, que las nuevas estrategias de organización empresarial consagran bajo las prometedoras fórmulas de la flexibilidad, la reingeniería innovadora y la adaptación al cambio continuo, conllevan un trastocamiento en la subjetividad que Sennett diagnostica como debilitamiento del carácter.³⁷ La lógica de corto plazo que impera en el nuevo capitalismo cuestiona el tiempo lineal, predecible y de logros acumulativos que experimentaban los sujetos en el *viejo* orden, dando lugar al dilema del *everyman* –el hombre flexible y adaptable que encarna, en el libro de Sennett, el personaje de Rico–: "¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo sostener relaciones sociales duraderas? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos?"³⁸

No hay, en el ensayo de Sennett, respuestas a esta disyuntiva. Lo que sí encontramos es una puesta en duda del carácter degradante de la rutina, tal como es concebida desde los defensores del mundo flexible y adaptable: "La rutina puede degradar, pero también puede proteger; puede descomponer el trabajo, pero también componer una vida". Así, la lógica flexible aparece en el nuevo capitalismo como dificultando la capacidad de los sujetos para establecer relaciones sostenidas, propósitos duraderos e identidades consolidadas.

Estos cambios afectan también a las representaciones en torno a la ética del trabajo que habían prevalecido hasta el momento. El trabajo duro y la postergación de la gratificación material, características del "ascetismo intramundano" –como lo llamó Weber–, pierden sentido en una sociedad en la que el corto plazo rige el comportamiento de los principales actores sociales. Una ética de la postergación supone un horizonte temporal estable y predecible que justifique el aplazamiento de las satisfacciones materiales. Ahora bien, en el contexto del nuevo capitalismo "se vuelve absurdo trabajar largo y duro para un empleador que sólo piensa en liquidar el negocio y mudarse". ⁴⁰

Finalmente, el riesgo al que continuamente están expuestos los exitosos y la regresión a la media –el hecho de volver a empezar desde cero– que experimentan quienes fracasan degradan el carácter de los sujetos, generando representaciones que obstaculizan la capacidad de percibir la dependencia mutua en

³⁹ Cf. op. cit., pág. 44.

³⁷ Entendido como "valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás", y que se centra aspectos duraderos de nuestra experiencia emocional. Cf. Sennett, op. cit., pág. 10.

³⁸ Cf. op. cit., pág. 25.

⁴⁰ Cf. op. cit., pág. 104.



que se inscribe toda empresa colectiva: "¿Quién me necesita?' es una cuestión de carácter que sufre un cambio radical en el capitalismo moderno. El sistema irradia indiferencia". 41

Es posible detectar en esta verdadera degradación del carácter, cuestiones que aparecían problematizadas en Jahoda, pero como exclusivas de la situación de desempleo. La pérdida de la estructuración del tiempo, el deterioro de los vínculos relacionales, la dificultad en la consolidación de objetivos que trascienden los meramente individuales y la imposibilidad de consolidar una identidad social, que presenta Jahoda como efectos de subjetividad desencadenados por la falta de empleo, son tematizados por Sennett como característicos de la subjetividad en las sociedades post-industriales. En el análisis de los materiales empíricos con que contamos intentaremos abordar esta aparente paradoja.

La coyuntura Argentina y las lógicas de la nueva marginalidad

El incremento en las situaciones de vulnerabilidad que caracteriza hoy a la sociedad Argentina es el resultado de un largo recorrido que, consolidado durante la última década, encuentra sus orígenes en las transformaciones operadas por las opciones de política económica implementadas durante la última dictadura militar. Lejos estamos hoy de aquella remota época, vinculada al modelo de desarrollo conocido como industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), en el que la estructura social argentina se diferenciaba del resto de las configuraciones societales latinoamericanas por su relativa homogeneidad, sus patrones de distribución del ingreso más igualitarios y su capacidad de integrar a la mayor parte de la población en el mundo del trabajo.⁴²

El régimen burocrático-autoritario de 1976 ha sido considerado el impulsor de un proyecto básicamente impopular, excluyente y regresivo cuyo resultado fue, entre otros, una profunda reestructuración productiva que socavó las bases materiales de la ISI.⁴³ Las opciones de política implementadas entonces –apertura de la economía y reforma financiera, principalmente– tuvieron como resultado un proceso de fragmentación social irreversible. Conocido bajo el -poco feliz, por ciertoconcepto de latinoamericanización de la estructura social, ese proceso de fragmentación se hizo evidente en la aceleración de las tendencias hacia la terciarización de la economía, la desindustrialización, la estratificación salarial y el incremento de la informalidad y el cuentapropismo,44 tendencias que sólo podían ser impulsadas, entonces, con mecanismos de violencia institucional, por un régimen político que

⁴¹ Cf. op. cit., pág. 153.

⁴² Cf. O'Donnell, G., "Estado y alianzas en la política argentina", en *Desarrollo Económico* Nro. 64 (Buenos Aires, 1978); Villareal, J., "Los hilos sociales del poder", en Eduardo Jozami (comp.) Crisis de la Dictadura Argentina (Siglo XXI, Buenos

⁴³ Cf. Kaufman, R., "Estabilización y ajuste en Argentina, Brasil y México", en Joan Nelson (comp.), Crisis económica y políticas de ajuste (Norma, Colombia, 1994); Villareal, op. cit.



hiciera reposar su legitimidad en fracciones de clase minoritarias, es decir, por un régimen político de legitimidad restringida.

La consolidación de este nuevo modelo de sociedad más desigual y fragmentado vino, sin embargo, de la mano de un gobierno democrático⁴⁵ cuyo accionar y resultados pueden ser evaluados a partir de las lógicas señaladas por Wacquant. En primer lugar, en lo que a la *dinámica política* se refiere, todas las medidas incluidas en la opción neoliberal menemista, tributarias de las propuestas elaboradas desde los organismos financieros internacionales –el así llamado Consenso de Washington– así como de la *necesidad* de insertarse en un mundo globalizado, contribuyeron a dar al mercado un rol decisivo en la asignación de recursos. Como consecuencia de las privatizaciones, la desregulación, la apertura – comercial y financiera– y la fijación del tipo de cambio, el Estado perdió buena parte de los instrumentos necesarios para intervenir en la economía Tal *encorsetamiento* tendría como corolario una virtual descomposición de las capacidades estatales.⁴⁶

En segundo lugar, el efecto que este tipo de orientaciones de política tuvo sobre la *dinámica económica* comenzó a vislumbrarse con la reversión del ciclo de crecimiento, hacia 1995.⁴⁷ Por un lado, la desregulación del mercado de trabajo, cristalizada en la textura de la Ley de Empleo de 1991 y en las reformas a la Ley de Contratato de Trabajo –hacia 1995–, tuvo como resultado un incremento en las modalidades de contratación flexibles –contratos por tiempo determinado–.

Asimismo, la apertura de la economía y el tipo de cambio apreciado llevaron al cierre de pequeñas y medianas firmas que no lograron sobrevivir a la competencia internacional, incrementando los niveles de desempleo. Apertura y tipo de cambio fijo, contribuyeron, también a redefinir las estrategias de valorización de las empresas de mayores dimensiones. Mediante la especialización productiva y la desverticalización de sus estructuras –flexibilización externa–, las grandes empresas buscaron reducir costos e incrementar su productividad ante la competencia internacional: "los empresarios optaron por una reestructuración basada en una fuerte sustitución de insumos de producción nacional por importados, en el cierre de líneas de producción e incorporación de bienes importados dentro del perfil de ventas, en la terciarización de servicios y en técnicas de racionalización de mano de obra". ⁴⁸ Tal estrategia empresarial dio lugar a la transformación de empleo formal, o bien en desempleo, o bien en empleo informal: la

⁴⁴ Cf. Villareal, op. cit.; Giosa Zuazua, N., "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los '90", en *Epoca. Revista argentina de economía política*, Año I, Nro. 1 (Buenos Aires, 1999).

⁴⁵ Para el cual la concentración del poder de decisión en el Ejecutivo Nacional tuvo un carácter decisivo.

⁴⁶ Cf. Sidicaro, R., *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)* (Libros del Rojas, Buenos Aires, 2001).

⁴⁷ Cf. Schvartzer, J., "Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo", en *Realidad Económica* Nro. 139 (Buenos Aires, 1996).

⁴⁸ Giosa Zuazua, N., "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los '90", en *Epoca. Revista argentina de economía política*, Año I, Nro. 1 (Buenos Aires, 1999), pág. 196.



aparición de un sector informal urbano productivo (SIUP), es decir, que forma parte de la lógica de acumulación de las empresas, se suma hoy a la vigencia y crecimiento del sector informal tradicional (SIUT) desarrollado hacia fines de los setenta.⁴⁹

Resumiendo, las transformaciones en la esfera del trabajo *—dinámica económica*— comprenden no sólo el incremento del desempleo estructural, sino también la intensificación de la precarización del empleo en sus diversas manifestaciones: del empleo formal, debido a la re-regulación de las condiciones contractuales; del empleo informal *—*flexibilizado por definición— debido al incremento del SIUT y al desarrollo de un SIUP.

Por último, con relación a la *dinámica macrosocial* señalada por Wacquant es evidente que las estrategias de valorización productiva de las empresas, han tenido como resultado cierto distanciamiento entre crecimiento y nivel de empleo. La desverticalización de las principales firmas industriales durante los noventa, mediante estrategias de subcontratación externa –vía importaciones— de partes o procesos, hace que el incremento de la demanda no genere, necesariamente, un incremento en las necesidades de mano de obra. ⁵⁰ Como resultado de esa ruptura en la cadena productiva, hemos asistido al fin de un sector industrial que, en la etapa anterior –ISI—, funcionaba como verdadero promotor del empleo.

Si bien la derogación de la Ley de Convertibilidad impulsada por el gobierno de transición en los inicios de 2002 ha generado las condiciones de posibilidad para una eventual recomposición de las capacidades estatales, el mecanismo devaluatorio ha probado sus efectos distributivos regresivos en el corto plazo. La vulnerabilidad de gran parte de la población se incrementó considerablemente y las tasas de desocupación llegaron a niveles insospechados.

Ante esta coyuntura el gobierno provisional decidió implementar, desde los primeros meses de 2002, el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. No obstante el esfuerzo importante en materia presupuestaria y el amplio alcance del mismo –cerca de dos millones de beneficiarios–, el monto de las asignaciones – 150\$– no ha logrado neutralizar el incremento de los índices de pobreza. Más asociada a las fluctuaciones del IPC, desatadas por la inflación cambiaria posterior a la devaluación, la pobreza de ingresos –según las mediciones del INDEC– se incrementó del 49% al 55% entre mayo y octubre de 2002, en el GBA. Los índices de desempleo tampoco registran mejoras. Si bien la tasa oficial de desocupación –para el conjunto de los aglomerados urbanos de la EPH– se redujo del 21% al 17%, en el período considerado, esto se debió, fundamentalmente, al hecho de considerar ocupados a los desocupados beneficiarios del Plan: en el comunicado de prensa del 27 de diciembre de 2002, el INDEC señaló que, considerando como

4

⁴⁹ Cf. op. cit.

⁵⁰ Cf. Azpiazu, Basualdo y Shorr, *La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas* (Instituto de Estudios y Formación del CTA, Buenos Aires, agosto de 2000).



desocupados "a los *ocupados* cuya ocupación principal proviene del Plan Jefes/Jefas", la cifra del desempleo llegaría al récord histórico de 23,6%.

Si bien las políticas implementadas por el gobierno de transición cuestionan, en alguna medida, la lógica política que caracterizaba al modelo económico de los noventa, la vulnerabilidad, la pobreza y el desempleo han alcanzado niveles sin precedentes en la historia de nuestro país. Además, aunque de retórica "universalista", el Plan Jefes y Jefas no deja de ser una política asistencial focalizada, de vigencia limitada en el tiempo –fue prorrogado hasta el 31 de diciembre de 2003– y de alcance restringido a los jefes y jefas de hogar con hijos y que pudieron inscribirse hasta el 17 de mayo de 2002. Por último, no hay, por el momento, indicios de que las dinámicas económica y macrosocial antes aludidas hayan registrado cambios sustanciales.

Algunas historias dentro de la Historia

Julio. Ascenso social, changas y trabajo cooperativo

Julio nació en 1958 y vive desde entonces en la ciudad de Buenos Aires. Hijo de un carpintero ebanista que trabajaba en una empresa estatal, Julio completó sus estudios secundarios regularmente y comenzó una formación universitaria que quedaría trunca: "Hice el ingreso para Psicología, después me pasé a Historia y después abandoné." Se quedó sin trabajo hacia 1991 y, durante cuatro años no consiguió nada. Desde entonces, la única forma que ha encontrado para subsistir fue recurriendo a su entorno familiar cercano –sus padres– y haciendo changas.

Cuando tenía 18 años su padre lo llevó a Entel, en donde trabajó dos años. Julio no duda en reconocer la importancia que los vínculos filiales tenían en aquel momento: "Era así, la recomendación de padres, de generación en generación, era total. Con todas las empresas del Estado. En general era como una especie de tradición. Aparte cuando estabas en la empresa del Estado, vos te podías jubilar ahí. Entonces, que te presentara un familiar era la mejor carta de presentación. Entrabas como por un tubo." Julio destaca que esas recomendaciones no suponían privilegios de ningún tipo. Pero lo que sí estimulaban era cierto clima de cordialidad, respeto y compañerismo: "Y entrabas y te decían 'éste es el hijo de Julio', Julio es el nombre de mi padre, 'ah, éste es el hijo de don Julio; ojo, mirá que don Julio...' Te hacían sentir como si hace mucho tiempo te conocieran. Entonces, sentías el compañerismo al instante."

Hacia 1978, el por entonces jefe de personal de la fábrica de Pirelli de Mataderos, padre de quien años más tarde sería su esposa –Julio está divorciado y no tiene hijos–, le ofreció un puesto de capataz en la planta. Julio trabajó allí durante dos años, en la sección de armado de cables, y luego se cambió. En este momento de la charla, Julio introduce un tema interesante, con el objetivo implícito de justificar lo



poco que duraba en cada una de estas ocupaciones: "En ese momento, cambiar [voluntariamente] de laburo era normal, siempre para mejor. Yo me acuerdo que mandaba tres o cuatro cartas por mes, no porque quisiera cambiar de trabajo. Porque, por ejemplo, pedía el doble de sueldo del que tenía, o un porcentaje alto... Y si a mí me ofrecían y el laburo era piola, me iba." Este breve argumento es, en el relato de Julio, una evocación a tiempos en los que el ascenso social parecía seguir siendo un horizonte posible. Movilidad social ascendente y horizonte temporal predecible constituyen representaciones sobre un pasado remoto, ⁵² fuertemente arraigadas en el imaginario social vigente en aquel momento, que parecen haber desaparecido al calor de las transformaciones de los últimos años.

Habiendo prosperado uno de sus intentos por conseguir un mejor empleo, Julio dejó Pirelli hacia 1980: "Mandé una vez una carta y resultó ser que el gerente de producción de esa fábrica había sido compañero de trabajo en Pirelli, y él se había ido a esa fábrica como gerente, así que me fui a trabajar ahí." Viniza, según recuerda Julio, era una fábrica de materia prima granulada para hacer artículos de plástico. Julio se desempeñaba allí como supervisor. Ambas experiencias —la de Pirelli y la de Viniza—son las que se destacan en el relato de Julio: "Yo era muy feliz con los compañeros, con los laburantes. A pesar de que yo tenía un cargo, era el supervisor, pero era muy lindo trabajar ahí en la fábrica, en la industria, producir cosas, es fantástico. Yo respetaba mucho a los laburantes, yo no les ordenaba nada, los que saben laburar son ellos, y ellos también me apreciaban mucho por ese respeto, así que nos llevábamos fantásticamente bien... Ahí sí que aprendí lo que es el laburo entre todos, sin competencia. Había algunas bajezas, porque siempre hay algunas miserias pero..." Podemos advertir cómo Julio, al recordar sus experiencias laborales mejor ponderadas, destaca satisfacciones en términos de reconocimiento y status, incorporando como elemento la ausencia de competencia, la dimensión cooperativa de las relaciones entabladas en el ámbito laboral fabril, a pesar de eventuales "bajezas".

No obstante la ponderación retrospectiva de su inserción en el sector industrial, Julio reconoce que *se cansó* de la fábrica. Los turnos rotativos de la fábrica de plástico hacían del trabajo algo muy agotador, pesado y sacrificado. Hacia 1985 –recientemente divorciado y viviendo con sus padres— Julio deseaba estar más tiempo en su casa: "Cambié totalmente de laburo. Empecé a trabajar en ventas, en promociones, todo eso... incluso trabajé en Bagley, de vendedor, en laboratorios, también como vendedor." Y la estabilidad de esta modalidad de inserción laboral iba a chocar con la crisis hiperinflacionaria de fínes de los ochenta y principios de los noventa: "Me quedé sin laburo... O por ahí laburabas un mes en algún lugar y te quedabas sin nada. Bueno, ahí [fue] donde empecé a sentir el rigor de este modelo. Y ya no era ningún nene. Treinta y pico de años. Cada vez se hace más difícil."

⁵¹ Cf. CELS, *Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficio sin derechos?* (Buenos Aires, mayo de 2003).

⁵² Cf. Alfredo Pucciarelli, "¿Crisis o decadencia?", en revista Estudios Sociológicos XVII (Buenos Aires, 1999).



Hace muchos años que Julio hace *changas*. Una *changa*, en su jerga, "un laburo de mierda" que le permite "sobrevivir apenitas". Desde 1999 reparte diarios a la mañana y de lo poco que gana –muy por debajo de la línea de pobreza– buena parte "se va con los viajes". "Por supuesto, en negro y con todo lo que implica el laburo en negro y en estas condiciones: hiperflexibilizado", agrega –como si hubiera lugar a dudas–, destacando el carácter informal, precario y vulnerable de su actual situación.

De acuerdo con el lenguaje de las estadísticas oficiales del INDEC, Julio es un subocupado no demandante, desalentado, porque ya no busca trabajo. Pero él manifiesta la esperanza de volver a trabajar en una fábrica recuperada, en forma cooperativa, con compañeros, con amigos, "no más bajo patrón". No le importaría ganar lo mismo que gana con los repartos, porque "es tan diferente... laburar con un amigo, con un compañero". Hacía unas semanas que Julio había ido a IMPA, una fábrica metalúrgica recuperada del barrio porteño de Almagro. Cuando le pregunté sobre esa visita Julio se quebró: "Eso sí que lo extraño... extraño el olor a la fábrica. ¡Qué cosa que es la memoria! Vos sabés que cuando entré a la fábrica se me vino todo el pasado a la cabeza. El olor a las máquinas, a la producción, se me vino a la cabeza, como si fuese una película, cuando yo iba a la fábrica, pinchaba la tarjeta... Eso lo extraño."

Daniel. Vértigo y auto-responsabilización

Daniel nació en el barrio de Villa Devoto, en 1966, y viene "de una familia de empleados municipales". Empezó a trabajar a los catorce años con su padre en la construcción: "El [su padre] estaba a cargo de los empleados y a su vez trabajaba en la Municipalidad. Cuando terminaba su horario, él venía a las obras a controlar lo que se había hecho." Tuvo que empezar a cursar sus estudios secundarios a los diecisiete años y los finalizó hacia 1987. Es martillero público y realizó estudios de cableado estructural y telefonía. Manifiesta enfáticamente su pasión por el cine y espera, en algún momento, terminar su formación en la materia –dirección de cine– que quedó trunca como resultado de su situación actual.

Daniel está desocupado desde hace más de un año y vive en un hogar de Cáritas del barrio de Floresta. Aunque tiene un hermano mayor y una hermana –sus padres fallecieron hace algunos años—, no quiere recurrir a ellos en este momento, pues piensa que está en deuda con ellos, ya que lo ayudaron en otras ocasiones.

Asegura, con nostalgia, que llegó a estar muy bien, pero que "de golpe vino la decadencia. La vorágine de buscar trabajo, buscar trabajo y no encontrar." Su trayectoria laboral ha sido vertiginosa y errática. Además del trabajo de juventud con su padre, Daniel había estado empleado como cadete en una cadena de supermercados. Hacia fines de los '80, trabajó en un laboratorio: "Trabajé un año en la tesorería... en la época de Alfonsín, con las mesas de dinero y todo eso." Durante ese año, logró ahorrar lo

asetASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo

suficiente para entrar, a principios de los '90, en el mercado inmobiliario, vendiendo paradas de diarios. Se especializó en el tema inmobiliario y le fue relativamente bien.

Buscando complementar el ingreso proveniente de su inserción como corredor inmobiliario, Daniel intentó, por esos años, expandirse y diversificarse. Se contactó con un amigo dueño de un frigorífico y armó una distribuidora de alimentos, con la que llegó a proveer de insumos a importantes restaurantes de la ciudad de Buenos Aires. Pero, cuando todo parecía *funcionar* con relativa normalidad, hacia 1993, ocurrió lo inesperado: "Cuando ya estaba entrando en que la inmobiliaria me funcionaba y la distribuidora de alimentos me funcionaba, con lo que vendía y con la ganancia que entraba de la distribuidora de alimentos, me puse a prestar plata. O sea que ya manejaba otras cosas. Y me agarró esquizofrenia."

Controlado el principio de esquizofrenia mediante tratamiento ambulatorio –"nunca estuve internado"–, Daniel se encontró por primera vez desempleado. Durante casi cinco años, su hermana le brindó la ayuda económica y la contención que necesitaba en ese momento, y que en la actualidad él se niega a solicitarle, por considerar que ya le debe mucho.

En 1998, Daniel logró reinsertarse como asistente en una de las empresas proveedoras de servicios de IBM. Se desempeñaba como encargado del mantenimiento de computadoras y de cámaras de seguridad, en horarios nocturnos: "Me tenía que quedar toda la noche reparando las computadoras de los 170 empleados que había, para que al otro día estuviera bien." La reinserción de Daniel en el SIUP es un caso testigo de ese tipo de estrategias empresariales vinculadas a la reducción de costos vía flexibilización externa –de servicios–: la modalidad de contratación era informal –en negro–, el sueldo era magro y el horario y la intensidad del trabajo, flexibles, definidos unilateralmente por el empleador.

Aunque la empresa subcontratista de IBM le brindaba a Daniel una serie de beneficios no remunerativos, como transporte y viáticos, el horizonte a futuro era limitado: "No iba a llegar a ningún lado, no tenía futuro. Porque yo no era ni analista de sistemas, ni ingeniero en sistemas. Iba a estar todo el tiempo por un sueldito... Está bien, gastando una fortuna, que no era mía, no la veía, yo la gastaba." Después de cuatro años de servicios prestados, evaluando estos y otros inconvenientes, Daniel tomó la determinación de renunciar: "Un día agarré, me fui... No quería saber más nada, porque era tres días de trabajo, medio día dormir, tres día de trabajo, medio día de trabajo... Aparte trabajaba en negro y no veía futuro para mí, ahí adentro." Es por esta *decisión* que Daniel se auto-responsabiliza por su condición actual de desempleado: "No es por culpa del Gobierno... Nosotros estamos así porque tomamos malas decisiones. Si no hubiésemos tomado las decisiones que tomamos, nosotros no estaríamos así."

Estos dos relatos han sido elegidos con dos objetivos. El primero de ellos es ilustrar con dos trayectorias la diversidad de caminos que puede llevar a la desafiliación en un país como la Argentina,



cuya estructura productiva expulsa trabajo indiscriminadamente. El de Julio es el que corresponde a lo que Castel denomina desestabilización de los estables:⁵³ personas que iniciaron su trayectoria laboral en un contexto menos desfavorable, que en algún momento de sus vidas habían logrado una carrera en la que el ascenso social y la estabilidad parecían una constante, y que caen inesperadamente de la zona de integración a una situación en la que se alternan recurrentemente la vulnerabilidad y la desafiliación total. El de Daniel es el retrato de la *instalación en la precariedad*⁸⁴ de los muchos jóvenes para quienes la zona de inclusión nunca fue una situación efectivamente vivenciada, porque la coyuntura en la que comienzan a transitar el mercado de trabajo es otra, pero que, luego de cosechar algunos éxitos económicos, siempre transitorios -y, en el caso particular de Daniel, éticamente cuestionables, como la "mesa de dinero"-, mediante inserciones autónomas o flexibles, caen en la desafiliación.

El segundo de los objetivos es destacar la distancia entre el relato lineal que elaboraba Julio de su larga trayectoria, frente a las accidentadas experiencias de la breve –en años trabajados– carrera laboral de Daniel. Vistiendo un traje gris topo de media estación, como cuando lo entrevisté en un comedor popular, Daniel era un personaje desencajado del contexto. Resultaba sumamente extraño y era difícil creer que viviera en un hogar. Su trayectoria lo acerca mucho al everyman de Sennett. Pero, a diferencia de Rico, Daniel parece no haber resistido la degradación del carácter que imponen el corto plazo, la flexibilidad y la adaptación al cambio. Su enfermedad, en primer lugar, desencadenada -según cuentapor el exceso de compromisos y obligaciones de aquel momento, y su alejamiento del subcontratista de IBM, debido a las exigencias impuestas por el tipo de trabajo que desempeñaba y la imposibilidad de proyectarse un futuro promisorio, lo alejan de Rico quien, no obstante las contradicciones, podía seguir inserto en el mundo flexible. Sin embargo, si Daniel se autorresponsabiliza por su situación de desocupado -"una mala decisión, una mala toma de decisiones" - es porque, como Rico, asumió el riesgo que acompaña a la sociedad flexible.

Efectos de subjetividad

El tiempo

Como veíamos con Sennett, existen dos dimensiones a partir de las cuales es posible concebir las representaciones sobre el tiempo: una dimensión cíclica regular -vinculada a las rutinas- y otra lineal progresiva –relativa a proyecciones de mediano y largo plazo–. 55 Al analizar las entrevistas hasta el momento realizadas, hemos encontrado más referencias a la segunda de estas dimensiones. Sin embargo,

⁵³ Cf. Castel, Las metamorfosis..., op. cit., pág. 414.

⁵⁴ Ibídem.

⁵⁵ Así también en Kessler, op. cit., pág. 143.



la información recabada sobre el primer aspecto es lo suficientemente relevante como para intentar comprender la omisión del mismo en los relatos de los desocupados:

"Te voy a explicar, yo ayer tenía 43 años, hoy tengo 48, te lo resumo de esta manera, dejo pasar los días. [...] Uno no tiene nunca nada, no esperás nada, querés que pasen los días." (Rolando)⁵⁶

Debido a la supresión de las regularidades asociadas a la ocupación, los desempleados pierden la capacidad de estructurar el tiempo del día. 57 Esta resignación que consiste en "dejar pasar el tiempo", o "perder el tiempo", afecta a los sujetos, paralizándolos progresivamente en la atención focal de sus circunstancias más inmediatas, ⁵⁸ ese *pensar* todo el día –según Jorge– en las desventuras que impone su condición. De ahí el sentimiento de tristeza que -para Ana- conlleva tal situación. De ahí también, la pérdida del sentido del tiempo, segundo aspecto o dimensión de la temporalidad. Según Sennett, la excesiva atención a los problemas inmediatos obstaculiza la posibilidad de proyectarse en el largo plazo.⁵⁹ Este segundo aspecto del tiempo es el que más abordan los desocupados:

"Y el no futuro... qué futuro? No hay futuro. No hay presente, no hay futuro. Qué podés pensar del futuro si no tenés nada en tus manos. El futuro se construye con el presente, no hay vueltas que darle. No con el pasado, el pasado ya está... Lo que construye el adelante es el hoy. Si no tenés hoy, qué podés proyectar? [...] No, yo no creo que esto vaya a mejorar

"Probar y ver qué pasa. La idea es pelearla... pelearla. No bajar los brazos. No bajar los brazos. Hacer todo lo posible desde acá y yo como persona seguir peleándola. Buscando laburo, tratando de mantener la casa en orden, digamos en el sentido de las relaciones familiares. Nada más. Por lo pronto es eso." (Gabriela)

"Voy a estar igual, la diferencia es que dentro de dos años voy a estar con el título en la mano, que no me va a servir para nada..." (Marcos)"Muy deprimida estoy... muy deprimida por el trabajo... a veces no me llega el sueldo [de las changas] no tengo ni para el boleto... no se puede hacer nada" (Julia)

La pérdida de un horizonte temporal que permita proyectar la vida en el mediano o largo plazo afecta enormemente a Julio y a otros en su misma situación. "Si no hay presente", "si no tenés nada en tus manos" –si no tenés un trabajo estable, bien podría decir Julio–, no es posible pensar hacia adelante. Sólo resulta factible lidiar con la inmediatez del "probar y ver qué pasa" de Gabriela –no se puede hacer "nada

[&]quot;Yo estaba tirada en mi casa, mirando la tele y tomando mate. Perdiendo el tiempo. Era tristísimo." (Ana)

[&]quot;[El desempleo] te afecta mal. Yo no me doy mucha máquina, por eso trato de ocupar la cabeza en hacer algo. [...] Si me siento en la plaza, como veo a gente que está todo el día pensando, yo no sirvo para eso. Pero te lleva a eso, cuántas veces lo he pensado: 'mirá vos, por qué no puedo estar...?'" (Jorge)

⁵⁶ Citado por Barrutia, V., Desempleo: producción de efectos en la subjetividad. Cuestionamientos a una problemática actual (Mimeo, Buenos Aires, 2001).

⁵⁷ Esta es la dimensión temporal que es posible extraer del texto de Jahoda.

⁵⁸ Sennett, op. cit., pág. 94.

⁵⁹ Op. cit., pág. 95.



más"—, ateniéndose siempre a la probabilidad, a la que parecen resignarse Julio y Marcos, de que todo siga igual. Pero, como vimos antes, esta pérdida del horizonte temporal, que impide el desarrollo de proyectos personales, también aparece en las representaciones de los *everyman* flexibles de Sennett cuando están ocupados —en nuestro caso citado anteriormente, Daniel—. Marcelo, de 52 años, que trabajó durante 25 años en la Ford y está *licenciado* desde 1998, entiende la incertidumbre que experimentan estos hombres flexibles y la explica con sus palabras, aludiendo a las modalidades de contratación por tiempo determinado:

"Con esos contratos de trabajo, una persona no se puede meter en una casa, un crédito si no sabés si trabajás, un día, dos días... [...] Si no tenés trabajo seguro, no podés sacar un crédito, en cualquier momento te quedás a pata y sin indemnización." (Marcelo)

Marcelo intuye el significado del efecto desestabilizador de las nuevas formas flexibles de contratación porque el balance que extrae de su trabajo –durante 25 años– en la automotriz es más que positivo, a pesar de "estar con una pata afuera", por el hecho de que lo hayan licenciado. El tuvo, en su momento, la posibilidad de hacer su casa, de a poco, con un gran esfuerzo personal y la colaboración de amigos y familiares. La incertidumbre que Marcelo encuentra en la situación de los *desestabilizados* es, también, la incertidumbre que experimentan Julio, Gabriela y Marcos y que ha sido muchas veces problematizada en términos de cierta *cultura de lo aleatorio* que, "ha vuelto al primer plano de la escena social una obligación muy antigua impuesta a lo que hoy llamaríamos el pueblo: 'vivir al día'". 60

Las relaciones de proximidad

"Justamente ahí cuando mi viejo se quedó sin laburo, que fue una etapa de dos años o un año y medio, al principio yo no laburaba... estabamos medio mal. Pedimos a los parientes, a la familia, que nos ayudaran. [...] A los hermanos de mi viejo más que nada... Cuando se necesita algo, hay respuesta, digamos, es eso. Dentro de todo, se pudo salir adelante. Ahora, por suerte te digo, está laburando mi viejo, y se puede mantener bien... En esa época que mi viejo estuvo sin laburo, los hermanos de él nos ayudaban..." (Marcos)

Como sabemos, la vulnerabilidad social de los individuos no depende solamente de la inserción en el sector productivo. De la calidad y estabilidad de las relaciones de proximidad derivan una serie de mantos de contención que pueden atenuar los efectos disruptivos de la pérdida de la inserción laboral.⁶¹ Según Fitoussi y Rosanvallon, la desaparición "de lo que puede entenderse como la expresión de una solidaridad

⁶¹ Cf. supra, pág. 5.

_

⁶⁰ Castel, R., op. cit., pág. 415. Cf. también, Rosanvallon, P. y Fisoussi, J., *La nueva era de las desigualdades* (Manantial, Buenos Aires, 1997), pág. 88.



colectiva, el pleno empleo, aumenta las exigencias de las 'solidaridades del entorno próximo'". 62 El caso del padre de Marcos es un ejemplo positivo de este tipo de atenuantes provistos por las solidaridades del entorno. Sin embargo, la calidad y estabilidad de los vínculos relacionales se encuentra desigualmente distribuida y muchos entrevistados transmiten vivencias que marcan una progresiva y notable degradación a medida que la situación de desempleo se prolonga en el tiempo:

"Mi viejo era un tipo bastante parco pero trataba de ayudarme. Pero también se cansó, cada uno tiene sus cosas. Y mi vieja, también, pero fue la que más me bancó. [...] Tu pareja... al final terminé separándome también. Yo creo que una gran responsabilidad es esto [la situación de desocupado]." (Julio)

"Yo tenía minas, todo… Después te quedás sin laburo y vas perdiendo todo. Si me decís que al otro día encontrás laburo, o algo por el estilo..." (Jorge)

"En las relaciones familiares... la crisis es tremenda. Al afectar el entorno... Por ejemplo, yo no tengo problemas personales con mi marido, pero sí tenemos problemas económicos, lo cual acarrea que estemos los dos en un estado de enajenación tal que, llegado el momento, nos agarramos de los pelos. O sea, es muy posible que dentro de dos meses terminemos separados, no por una crisis matrimonial, sino porque ya la situación no da más." (Gabriela)

Tal como lo explica Gabriela, el deterioro de las relaciones afectivas con el entorno cercano se encuentra asociado -en su caso- a un incremento en las probabilidades de que se desencadenen situaciones violentas, debidas a la sensación de frustración que experimenta su núcleo familiar –su esposo se encuentra subocupado y no siempre llegan a fin de mes-. Ricardo Malfé, en uno de los primeros trabajos cualitativos sobre el problema del desempleo, 63 destacaba que tales situaciones de violencia familiar están relacionadas con actitudes arcaicas hacia el trabajo, para las que "no hay lugar para una representación del ser o estar desocupado". 64 Julio reconoce también esta situación cuando nos relata su experiencia, recurriendo a una metáfora particular que da cuenta del carácter progresivo de esa degradación:

"Estaba mal en mi casa, estaba mal con mi pareja, con mis amigos, no salía. Bueno, todo eso junto es una bomba de tiempo, una bomba de tiempo. Te transformás en una bomba de tiempo. Sos más violento, digamos, más allá de lo agresivo que uno puede ser en su vida cotidiana, por lo que sea, eso te lo potencia." (Julio)

En los casos más extremos esta situación conduce a un virtual aislamiento relacional, como el de Jorge que "es sólo". El caso de Jorge es distinto del resto de los desocupados contactados, pero es común a muchos otros. Cuando se quedó sin trabajo hacia 1995 -cuando el dueño de la pescadería en donde estaba como encargado "se rajó" - Jorge se vio obligado a buscar trabajo en Buenos Aires. Como sus esfuerzos resultaron infecundos Jorge decidió probar suerte en ciudades balnearias como Mar del Plata,

62 Cf. Rosanvallón y Fitoussi, op. cit., pág. 96.

⁶³ Malfé, R. y Galli, V., "Desocupación, identidad y salud", en Sin Trabajo (op. cit.).



San Bernardo y Santa Teresita, donde se la rebuscó "vendiendo cosas por la calle". El rebusque, la inserción de Jorge en la economía informal, atemperó la caída durante algo más de cuatro años. Pero cuando volvió a Buenos Aires –porque Mar del Plata "se murió" – se encontró solo:

"Tengo mi vieja y tres hermanos más, dos mellizos de 27 años y otro que tiene 36, que, lamentablemente, no sé en qué lugar de la Argentina están. Ni idea. Y yo, por una cosa o por otra, por asunto de trabajo, por tema de plata, anduve por el suelo, anduve por un montón de lados y, fue así... No tengo ni la menor idea de dónde están. [...] Porque yo empecé a buscar siempre por mis medios. Y no es que salís a tu barrio y encontrás trabajo, yo trabajé mucho en la costa..." (Jorge)

Sin embargo, aunque el aislamiento en su forma más cruda -como el caso de Jorge- no aparece en los demás entrevistados, la sensación de encerrona y distanciamiento afectivo es señalada en muchos casos, como consecuencia de la dificultad de mantener interacciones cara a cara, en las cuales se ponga en juego el problema laboral que los aqueja:

"Lo que pasa es que uno no lo habla esto [el desempleo], lo guarda, te lo guardás, que es peor. Por eso digo que es como una encerrona: no tenés con quién hablarlo, te sentís mal, te inunda la tristeza... es complicado." (Julio)

"De a poquito es como que la gente [se refiere a los amigos que comparten su situación] se empezó a meter en su casa, a sufrir su tristeza propia: o porque no te quieren venir a joder con sus problemas, o porque no te quieren venir a cargosear. O mismo uno. [...] Yo perdí contacto con un montón de gente que para mí era importante. Pero tampoco quiero ir a joderlos, entendés. Gente que, a su vez, tiene sus problemas." (Gabriela)

"[Mi sobrina tiene] 17 años. Y ahora hace dos meses que no la veo, pero tengo buena relación con ella. Lo que pasa... es lo que me pasa un poco. Cuando estaba en IBM la llevaba todos los fines de semana a comer afuera. Ahora no lo puedo hacer, y eso es como que me siento un poco culpable por no poder responder como tío, no. No poderle responder en eso." (Daniel)

La identidad

Tal dificultad para entablar encuentros cara a cara es un síntoma de un problema más amplio, conectado con una de las preguntas que Sennett formulaba para referirse a los conflictos que se le presentan a su everyman, Rico: ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos?⁶⁵ Como vimos también, para Jahoda, el problema de la identidad era presentado como caracterísitico de la situación de desempleo. En palabras de Castel, "cuando uno ha edificado su identidad social sobre una base que se desmorona, es difícil hablar en

65 Cf. supra, pág 10.

⁶⁴ Op. cit., pág. 174.

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

6 Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo

nombre propio, aunque sea para decir no". ⁶⁶ De las entrevistas realizadas, podemos extraer un único patrón común sobre las formas en que los desocupados perciben su situación personal: la negatividad. ⁶⁷

"La gente que dirige el hogar es Cáritas. Para mí, [en el hogar] no sos una persona, sos un número." (Jorge)

Un objeto –un *idión* aristotélico–, un desperdicio –una lacra humana–, un discapacitado –menos que un hombre–, son las metáforas típicas a las que recurren los desempleados para aludir, o bien al sentimiento profundo que han llegado a experimentar –como Julio–, o bien al trato que reciben del resto de la sociedad –Jorge y Gabriela–. De este modo, algunos desempleados se presentan como individuos privados de plena *aceptación*, ⁶⁸ por estar *contaminados* –debido a la inercia de las representaciones sociales en torno al trabajo– ciertos aspectos de su identidad social. No obstante –parafraseando a Castel–, como saben que "es dificil que se los tenga en cuenta por lo que son, pues su calificación es negativa (inutilidad, no-fuerzas sociales)," los desocupados suelen desarrollar estrategias –más o menos elaboradas– para neutralizar tal disyuntiva de diversas maneras. Las más elaboradas, incluyen técnicas de control y administración selectiva de la información personal en las interacciones cara a cara que mantienen. ⁷⁰ Una de ellas consiste en recurrir a un status sustituto, ⁷¹ tal es el caso de los desocupados que participan en otras actividades como, por ejemplo, los estudiantes. Este tipo de estrategias tiene límites según el contexto de la relación de copresencia. Ana que se presenta como estudiante –universitaria–, conoce esos límites y parece saber manejarlos con destreza:

"Trato de no ir a la primera clase porque, el primer día de las materias [que cursa en la Facultad] los profesores piden que nos presentemos diciendo nuestro nombre, carrera y lugar de trabajo. Así que directamente falto." (Ana)

Las estrategias menos elaboradas –que no suponen técnicas de administración selectiva de la información– están representadas por formas de evasión o diferenciación. Tales parecen ser las que Julio y Jorge, respectivamente, utilizan –o utilizaron– para paliar el deterioro identitario que experimentan, por

⁶⁷ Según Rosanvallon, "la dificultad de movilizar y representar a los excluidos se explica por el hecho de que en primer lugar se definen por los malogros de su existencia, por lo tanto por una negatividad". Cf. Rosanvallon, P., *La nueva cuestión social* (Manantial, Argentina, 1995), pág. 194 y 195.

⁶⁸ En el sentido de Goffman. Cf. Goffman, E., *Estigma. La identidad deteriorada* (Amorrortu, Buenos Aires, 1995), pág. 7.

23

[&]quot;Es un golpe al corazón estar sin laburo, un golpe al corazón... la dignidad... te sentís una cagada." (Julio)

[&]quot;[La desocupación me afecta] terriblemente, porque yo me siento capacitada. O sea, me están obligando a ser una discapacitada. O a tener que pedir, robar... y no es lo mío, yo no estoy preparada para eso, yo me preparé para otras cosas." (Gabriela)

⁶⁶ Castel, op. cit., pág. 416.

⁶⁹ Cf. Castel, op. cit., pág. 146.

Cf. Goffman, op. cit., pág.
 Cf. Kessler, op. cit., pág. 114.

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



estar desocupados, en una sociedad en la que el trabajo sigue siendo el principal soporte de la identidad social:

"O por ahí me vestía, no tenía ni plata para viajar, pero hacía que iba a trabajar. Hacía que iba a trabajar o hacía que iba a buscar trabajo. No podía estar en casa. Llegaba un momento que sentía tanta vergüenza [...]. Te sentís una mierda, esa es la palabra." (Julio)

"Sos un desocupado y te pueden tildar de cualquier cosa. Te pueden llegar a tildar de delincuente, de piquetero, de cualquier cosa, por no tener trabajo. Porque acá se discrimina mucho. Una persona que está sin trabajo puede ser vago, delincuente. La sociedad te digo lo que piensa." (Jorge)

Consideramos, como ha sido implícitamente sugerido hasta el momento, que los desarrollos de Erving Goffman⁷² contribuyen a la interpretación de los problemas en torno a la identidad social que experimentan los desocupados. La identidad es en Goffman un concepto relacional, una suerte de proceso de negociación permanente entre agentes sociales, diestros en el manejo de información propia y ajena, que se *encuentran* –interactúan– en contextos espacio-temporales limitados.⁷³ Estos espacios en los que se dirime la negociación identitaria –el claustro, en el caso de Ana; el hogar, en el de Julio; el contexto de entrevista, en el de Jorge– varían en cada situación de copresencia, incidiendo en los posibles resultados – aceptación, rechazo– de la interacción. Y la particularidad que define a los desocupados es que para conseguir trabajo y superar el estigma que los aqueja se ven obligados a poner en juego –en forma recurrente– su identidad, en situaciones de entrevistas laborales. Tienen que aprender a "venderse", como surge de la experiencia que nos cuenta Daniel sobre sus últimos intentos de conseguir trabajo:

"Claro, pero yo no puedo destacar mi experiencia en IBM porque no soy ni analista de sistemas ni ingeniero en sistemas.
[...] Si lo pongo [para un trabajo de] de repositor, dicen 'éste dura dos días y se va'." (Daniel)

"A mí me gustaba [el trabajo para] IBM porque yo manejaba las cámaras. [...] Ya de chico tuve una fuerte inclinación por dirección de cine. [...] Bueno, entonces, si a vos te llaman del Banco Río, por ejemplo, y te agarraba un entrevistador y te dice '¿bueno, puede empezar el lunes?', pero te dice '¿piensa seguir estudiando?', y vos le decís 'sí', bueno '¿qué piensa seguir?', 'dirección de cine', 'y, no, dejémoslo ahí', porque en un banco para qué sirve un director de cine." (Daniel)

Como vemos Daniel ha interiorizado pautas y estrategias de negociación identitaria, en el contexto de la entrevista laboral, que convergen en un punto, la profanación de su identidad personal: su sobrecalificación para algunos empleos, sumada a la necesidad de conseguir trabajo para poder mantenerse económicamente, han hecho que Daniel aprenda a ocultar –y por tanto, negar– su verdadera vocación, el cine.

72

⁷² Cf. Goffman, op. cit.

⁷³ Cf. Goffman, E., La presentación de la persona en la vida cotidiana (Amorrortu, Buenos Aires, 2001), pág. 117.

Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo

Por último, restaría mencionar en estas consideraciones que los problemas de identidad atados la situación de los desocupados cobran menor intensidad cuando las situaciones de copresencia involucran a "los compañeros de infortunio". En este sentido, algunas de las personas cuyas vivencias han sido materia prima de este trabajo participan de actividades comunitarias, no rentadas y auto-gestionadas, en un comedor popular. En las actividades del comedor, intervienen fundamentalmente desocupados y subocupados "del barrio", que han encontrado, si bien no una forma de ganarse la vida, sí una forma de sentirse realizados, completos, reconocidos por sus pares:

"En un principio fue la tarea social, es lo que más me interesa. Saber que yo recibo ayuda y puedo ayudar a otros. Eso me hace bien a mí. Me siento útil. Acá, por lo menos, hago cosas, siento que sirvo y me siento útil. Me siento útil otra vez." (Gabriela)

"Sí, a mí me gratifica. Acá laburo, todo... Pienso que como cualquier ser humano a mí me gustaría tener mi laburo, poder salir un sábado a comer una pizza, ir a conocer una minita y, al no tener laburo, no puedo hacer nada. [...] [Acá hago] algo que por lo menos sea sentimiento de los chicos que, por lo menos, a mí me hace bien." (Jorge)

Probablemente, el hecho de colaborar en el comedor popular permita a los desocupados de Parque Avellaneda integrarse en nuevas formas de solidaridad y, como dice Julio, *proyectarse* a futuro junto a sus compañeros – "proyectás, y si hoy hacemos esto y mañana lo otro, y si vamos a aquél lado o al otro... Es proyecto, y eso te alimenta. Es como comer" – Pero el problema de la identidad no se resuelve sólo al interior del endogrupo. Y el reconocimiento social, para traducirse en una nueva forma identitaria, debe incluir no sólo a los "compañeros de infortunio", sino también a las miradas indiferentes de los "normales".

El trabajo. A modo de conclusión

Ahora que conocemos más a Julio –y a otros "compañeros de infortunio" – podemos entender la descripción con la que comenzamos esta presentación. Julio recuerda muy gratamente sus primeros empleos. Es por ello que el relato sobre su situación de desocupado asume matices trágicos que desembocan en un cuestionamiento existencial: "... pensas cada vez cualquier boludez, desde chorear, que sería hasta lo más lógico, no tenés laburo y qué vas a hacer, te vas a morir... hasta matarte. Hasta decir 'loco, no sirvo para nada'. Es como una encerrona, es trágico, es una encerrona."

Sin embargo, a pesar de la alta valoración retrospectiva de su inserción fabril, Julio se había *cansado* de la fábrica, de las condiciones de trabajo en la fábrica: los turnos rotativos y las actividades agotadoras y sacrificadas que desarrollaba. ¿Cómo entender esta aparente contradicción? Si la experiencia en Pirelli y Viniza era tan positiva ¿por qué se cansó? Podemos argumentar que Julio ha transitado un largo camino

_

⁷⁴ Cf. Goffman, *Estigma...*, op. cit., pág. 133 y ss.



que desembocó en una creciente vulnerabilidad, y el recuerdo del carácter agotador, forzado y alienante de aquel empleo fabril se diluye frente a las representaciones de un pasado de ascenso social y horizonte temporal previsible. La pérdida de un horizonte temporal que permita proyectar la vida en el mediano o largo plazo afecta a Julio enormemente: "¿Y el no futuro... qué futuro? No hay futuro."

En esta inversión de prioridades encontramos una de las primeras cuestiones que involucra –en una diversidad de intensidades y matices, según el caso– la experiencia actual del desempleo: las representaciones en torno al trabajo siguen mayormente atadas a las perspectivas del ascenso social, la integración social y la identidad consolidada. Aunque las transformaciones del trabajo asalariado cuestionan estas tres grandes dimensiones, la inercia de esta *ideología del trabajo*⁷⁵ sigue vigente. La *naturalización* del empleo –bajo cualquier condición–,⁷⁶ como única instancia de realización personal, es el emergente más peligroso de la crisis laboral actual. Es cierto que el caso de Julio es singular –todos lo son en alguna medida–: anhela un trabajo fabril pero cooperativo, "no más bajo patrón", y esa es su forma de demandar condiciones laborales *dignas*. Pero también es claro que la vulnerabilidad de su situación lo lleva a aceptar *changas* eventuales de la más diversa índole –"yo llegué a hacer *cualquier cosa*"– y en condiciones "hiperflexibilizadas".

⁷⁵ Entendida como conjunto de representaciones arraigadas en torno al trabajo. No, necesariamente, como la entiende Gorz. Cf. op. cit., pág. 66. Nosotros no aceptamos la tesis de Gorz según la cual el trabajo abstracto, en las sociedades postindustriales, ha dejado de ser fuente del valor.

⁷⁶ Cf. Battistini, O. y Dinerstein, A., "Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo", en *Realidad Económica* Nro. 134 (Buenos Aires, 1995).

- Altimír, O. y Beccaria, L., "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 40, nro. 160 (Buenos Aires, 2001).
- Azpiazu, D., Basualdo, E., y Shorr, M., La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas (Instituto de Estudios y Formación del CTA, Buenos Aires, agosto de 2000).
- Barrutia, V., Desempleo: producción de efectos en la subjetividad. Cuestionamientos a una problemática actual (Mimeo, Buenos Aires, 2001).
- Battistini, O. y Dinerstein, A., "Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo", en *Realidad Económica* Nro. 134 (Buenos Aires, 1995).
- Castel, R., "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión", en *El espacio institucional* I (Buenos Aires, 1991).
- Castel, R., "La lógica de la exclusión", en Bustelo y Minugín (Eds.), *Todos entran* (Buenos Aires, Unicef-Santillana, 1998).
- Castel, R., Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado (Paidós, Buenos Aires, 1999).
- CELS, *Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficio sin derechos?* (Buenos Aires, mayo de 2003).
- Feijoó, M., en "Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO", en *Cuesta abajo* (UNICEF-Losada, Argentina, 1996).
- Forni, F. (comp.) De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense (Ediciones Ciccus, Argentina, 2002).
- Freud, S., "El malestar en la cultura", *Obras completas* (Amorrortu).
- Giosa Zuazua, N., "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los '90", en *Epoca. Revista argentina de economía política*, Año I, Nro. 1 (Buenos Aires, 1999).

- Goffman, E., *Estigma. La identidad deteriorada* (Amorrortu, Buenos Aires, 1995).
- Goffman, E., *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Amorrortu, Buenos Aires, 2001).
- Gorz, A., Miserias del presente, riquezas de lo posible (Paidós, Buenos Aires, 1998).
- Harribey, J., "El fin del trabajo: de la ilusión al objetivo", en de la Garza Toledo, Enrique (comp.), *El futuro del trabajo, el trabajo del futuro* (Clacso, México-Buenos Aires, 2001).
- INDEC, Comunicado de prensa del 27 de diciembre de 2002.
- Jahoda, M., *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico* (Ediciones Morata, Madrid, 1987).
- Jahoda, M., Lazarsfeld, P., y Zeisel, H. *Marienthal: The sociography of an unemployed community* (Tavistock Publications, Londres, 1972).
- Kaufman, R., "Estabilización y ajuste en Argentina, Brasil y México", en Joan Nelson (comp.), *Crisis económica y políticas de ajuste* (Norma, Colombia, 1994).
- Kessler, G., "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia", en Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina (UNICEF/Losada, Argentina, 1997).
- Malfé, R. y Galli, V., "Desocupación, identidad y salud", en *Sin Trabajo*. *Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina* (UNICEF/Losada, Argentina, 1997).
- Marx, C., El capital (FCE, México, 1986).
- Marx, C., *Manuscritos* (Altaya, Barcelona, 1993, traducción cedida por Alianza Editorial).
- Merklen, D., "Frente a las ideas de pobreza y exclusión: Marginalidad", en *Relaciones* Nro. 167 (Buenos Aires, 1998).
- Minujín, A., "En la rodada", en *Cuesta abajo* (UNICEF-Losada, Argentina, 1996).
- Neffa, J., "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo", en de la Garza Toledo, Enrique

(comp.), El futuro del trabajo, el trabajo del futuro (Clacso, México-Buenos Aires, 2001).

Congreso Nacional

de Estudios

O'Donnell, G., "Estado y alianzas en la política argentina", en *Desarrollo Económico* Nro. 64 (Buenos Aires, 1978).

Pucciarelli, A., "¿Crisis o decadencia?", en revista *Estudios Sociológicos XVII* (Buenos Aires, 1999).

Rifkin, J., El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo (Paidós, Barcelona, 1996).

Rosanvallon, P. y Fisoussi, J., *La nueva era de las desigualdades* (Manantial, Buenos Aires, 1997).

Rosanvallon, P., *La nueva cuestión social* (Manantial, Argentina, 1995).

Schutz, A., *El problema de la realidad social* (Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974).

Schvartzer, J., "Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo", en *Realidad Económica* Nro. 139 (Buenos Aires, 1996). Sennett, R., La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo (Anagrama, Barcelona, 2000).

Sidicaro, R., La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001) (Libros del Rojas, Buenos Aires, 2001).

Soldano, D. "Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en tiempos de exclusión", en *Apuntes de investigación del CECYP*, Nro. 6 (Buenos Aires, 2000).

Vasilachis de Gialdino, I., *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos* (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993), Tesis 5

Villareal, J., "Los hilos sociales del poder", en Eduardo Jozami (comp.) *Crisis de la Dictadura Argentina* (Siglo XXI, Buenos Aires, 1985).

Wacquant, L., *Parias Urbanos* (Manantial, Buenos Aires, 2001).



INDICE

ALGUNAS DIMENSIONES EXTRA-ECONÓMICAS DE LA DESOCUPACIÓN	1
Problemas conceptuales y metodológicos	2
Distintas perspectivas en el abordaje del problema del desempleo	4
Las nuevas formas de marginalización	4
El debate en torno al fin del trabajo	6
El problema del sujeto	8
La coyuntura Argentina y las lógicas de la nueva marginalidad	11
Algunas historias dentro de la Historia	14
Julio. Ascenso social, changas y trabajo cooperativo	14
Daniel. Vértigo y auto-responsabilización	16
Efectos de subjetividad	18
El tiempo	18
Las relaciones de proximidad	20
La identidad	22
El trabajo. A modo de conclusión	25
Bibliografía citada	27